

LA MUNDIALIZACIÓN DEL MUNDO

Alejandro Moreano*

Resumen

El artículo presenta una visión clara y profunda de la "globalización" dominante, entendida como la *mundialización* solo de los grandes capitales, oscureciendo otras *mundializaciones* que habitan y dan forma a la realidad actual. Presenta la relación entre la globalización y lo que el autor denomina los "estado-país". Finalmente, sitúa la "globalización" dentro del proceso de "modo de reproducción". El trabajo permitirá situar en una mejor perspectiva un proceso como el negocio transnacional del narcotráfico.

Palabras clave: globalización, violencia, crimen, narcotráfico, Estado, conflicto social.

* Universidad Central del Ecuador

Correo: julianquito@yahoo.com

Fecha de recepción: 28 de Febrero 2024

Fecha de aprobación: 17 de Marzo 2024

Mundialización y globalización

La “globalización” imperante en la actualidad es la “mundialización” solo del gran capital y de las gigantescas corporaciones multinacionales. Surge en el curso de la “mundialización del mundo”, de la que forma parte, pero la frena, desvía y aún la hace retroceder con violencia inaudita.

La *mundialización* comprende(ría) la formación de un sistema mundial de reproducción social; esto es, la generación y entrelazamiento de los dos sectores –el I de bienes de capital y el II de bienes de consumo- y las ramas correspondientes, a nivel planetario, disolviendo los mercados y las economías nacionales y forjando una economía mundial.

Tal proceso implica(ría), a la vez, la formación de la *humanidad multinacional*, en su infinita diversidad, como su sujeto histórico.

A nuestro juicio, la mundialización efectiva, que tal vez requiera de varias décadas y aun siglos, solo será posible en el socialismo-comunismo, formas de organización social que, en el presente, frente a la “globalización desde arriba”, representan el despliegue, “des-

de abajo”, de clases, fuerzas, estratos e incluso individuos también planetarios. Recordemos que los marxistas y socialistas-comunistas forjaron “Internacionales de trabajadores” desde la época de Marx hasta la revolución soviética, tergiversadas luego por el estalinismo que promovió el nacionalismo soviético, del Tercer Mundo y de los partidos comunistas en cada país.

Globalización, historia y crisis

Para comprender la categoría de “globalización” conviene definir las fases de la mundialización capitalista iniciada en 1492.

La primera y más larga de ellas –siglos XVI a XIX- comprendió la formación del mercado mundial, que en un primer momento tuvo formas coloniales y aquellas descritas por Marx en su tesis de la acumulación originaria de capital. Hacia fines de esa fase y a partir de la primera revolución industrial, asumió la forma de la primera división internacional del trabajo: la industria en Europa; la periferia productora de materias primas y mercado de la producción europea.

A partir de la segunda revolución industrial, advino la segunda fase bajo la forma del imperialismo, esto es la formación de las gran-

des corporaciones, el capital financiero y la exportación de capitales hacia las regiones periféricas, no capitalistas, bajo formas coloniales. Tal fue lo que podríamos llamar la mundialización del capital por arriba, por la vía *junker*.

El imperialismo, y el colonialismo consiguiente, provocaron grandes resistencias en los países de la periferia, los movimientos anticolonialistas y de liberación nacional que configuraron la vía *farmer* de la mundialización.

Dicho proceso se dio en la fase en que ya había surgido el socialismo y la perspectiva de las revoluciones proletarias. Así, la vía *farmer* devino en la unidad de los procesos de independencia nacional con el socialismo.

Al final del siglo XX y comienzos del XXI se dio la ruptura de esa relación: el derrumbe de la URSS, del bloque socialista y del tercermundismo. Así, la “globalización”, la tercera fase, no fue sino el triunfo de la vía *junker*, la liberación de todas las restricciones impuestas al libre flujo de mercancías y capitales por los procesos anterior-

res –nacionalismo tercermundista, socialismo soviético, Estado de bienestar en EE.UU. y Europa– que imperaron durante la mayor parte del Siglo XX¹.

A finales del siglo XX, el triunfo del imperialismo puro y duro, que significó, sobre todo, la planetarización del capitalismo, una vez que el fin de los regímenes del llamado *socialismo real* –y las restricciones impuestas por el proyecto de economías nacionales autosuficientes– desaparecieron y esos países abrieron sus puertas al mercado internacional y a las inversiones de las corporaciones multinacionales. Según Negri y Hardt, dicho proceso habría eliminado todo *exterior*; según Samir Amin:

“... las evoluciones que rigen el sistema en su conjunto determinan el marco en el que operan los “ajustes” locales. Dicho de otro modo, este punto de vista sistémico relativiza la diferencia entre “factores externos y factores internos” puesto que todos los factores son internos a escala del sistema mundial”².

^{1/} Desde la revolución rusa a la caída del Muro de Berlín en unos casos; desde la crisis del 29 a la del 73, en otros.

^{2/} Amin, Samir: Los desafíos de la mundialización, México, Siglo XXI, 1999, p. 5.

La globalización como el triunfo final del imperialismo anterior a la revolución rusa y a la resistencia de China y la India, ha gestado una agudización de las contradicciones sociales y una exacerbación de formas cuasi colonialistas que han destapado incluso viejas identidades étnicas y un impetuoso despliegue del racismo.

Crisis interna de la globalización

Ahora bien, la globalización efectiva de la economía y del poder y la cultura, empero no incluyen la universalización de la estructura de la producción y de la reproducción ni la libre circulación de la fuerza de trabajo ni la integración social^{3/}. La gran mayoría de la humanidad no está *globalizada*.

La Globalización parece conllevar en sus entrañas tendencias a permanentes retrocesos como los provocados por el BREXIT, la política de Mr. Trump a favor de las empresas en suelo estadounidense, el desarrollo de la extrema derecha europea o la fijación territorial durante la pandemia del Co-

ronavirus, a pesar de su carácter universal.

El ascenso de la extrema derecha ha conllevado dos tendencias: la exacerbación del etno-nacionalismo de los países desarrollados en contra de la propia globalización y la promoción del fascismo.

El proceso se ha profundizado en el 2023. En un texto de análisis, "Por qué la extrema derecha llega cada vez más al poder en toda Europa"^{4/}, se reseñan sus avances: los gobiernos de coalición en Italia y Suecia, la creciente alianza del Partido Popular con VOX en España, el avance de la ultraderechista Alternativa para Alemania (AFD), la participación en el Gobierno de Finlandia de "los Finlandeses", partido de extrema derecha que se opone a la Unión Europea, la consolidación de gobiernos fascistoideos en gran parte del antiguo Pacto de Varsovia, en especial en Hungría y Polonia.

En dicho texto se recogen las opiniones de Cathrine Thorleifsson, responsable de la Comisión sobre Extremismo del gobierno norue-

^{3/} Esa condición es la que se expresa en la famosa diferenciación de Manuel Castells entre el espacio de los flujos y el espacio de los lugares. Y que está dando lugar a múltiples conflictos. Ver Castells, Manuel, *La Era de la Información*. Vol. I: *La Sociedad Red*. México, Distrito Federal: Siglo XXI Editores. 2002.

^{4/} Ver Efi Koutsokosta: "Por qué la extrema derecha llega cada vez más al poder en toda Europa", Euronews, 19/06/2023, s/p.

go, para quien las causas del ascenso de la extrema derecha son la inmigración y el euro-escepticismo. Además, "...parece que estamos inmersos en una nueva crisis globalizada"⁵. Cathrine Thorleifsson vaticina que, en las elecciones europeas de 2024, "El reciente «flirteo» abierto entre el PPE y el más derechista Conservadores y Reformistas Europeos (ECR), sobre todo en cuestiones medioambientales, ha suscitado inquietud sobre la elaboración de políticas después de 2024."⁶

La victoria en Argentina de Javier Milei, de "La Libertad Avanza", con un discurso anarcocapitalista, homo nacionalista y ecofascista, y ciertas tendencias en el gobierno de Noboa en el Ecuador, han provocado el temor de un triunfo del fascismo en amplias regiones de América Latina.

Vale recordar que el autoritarismo y aun el fascismo estuvieron presentes en los inicios del neoliberalismo y del Consenso de Washington, sobre todo desde el ataque a las Torres Gemelas y la política del gobierno de George W. Bush.

No se trata de un fenómeno nuevo. El ascenso del nazismo en Alemania se dio en el marco de la agudísima crisis económica y política desplegada durante los gobiernos socialdemócratas. Además, recordemos, Hitler subió al Gobierno por elecciones en 1933.

Globalización y Estado-país

A pesar de ser antitéticos, la Globalización va de la mano con el despliegue de lo que hemos denominado "Estado-país".

La categoría de Estado-país

La formación de los Estados nacionales fue otro de los grandes momentos de lo que hemos denominado "modos de reproducción". Involucró dos procesos. El primero, la reproducción -esto es, el engarce de los Sectores I y II- se realizaba internamente formando una economía autónoma. Y el segundo, que el proceso expresaba y a la par reforzaba la unificación étnica y lingüística.

Pero, esto sólo ocurrió en los países de capitalismo desarrollado

^{5/} "Primero tuvimos la crisis financiera, la pandemia, las consecuencias económicas de la guerra de Ucrania y la crisis del coste de la vida. Y en tiempos de crisis, algunos de estos partidos populistas de derechas encuentran soluciones sencillas a estos problemas tan complicados y prometen proteger al pueblo y la soberanía frente a las amenazas reales y percibidas desde el exterior", ha detallado". Ver Efi Koutsokosta: op. cit.

^{6/} *Ibid*, s/p.

de Europa, como Francia, Italia o tardíamente Alemania. España no logró nunca la unificación cultural, étnica y lingüística, en particular en las regiones vascas y catalanas, de mayor desarrollo, que pugnan y pugnan por la independencia. Inglaterra, por su parte, forjó relaciones coloniales con Escocia, Irlanda -con su pujante rebelión armada dirigida por el IRA, Ejército Republicano Irlandés- y Gales en el marco del llamado Reino Unido.

En las regiones de la periferia surgieron lo que hemos denominado "Estados-país"; esto es, formaciones dependientes, para su reproducción, de su integración subordinada a la economía mundial y a las potencias imperialistas. Proceso que supuso la ruptura de unidades culturales y lingüísticas más amplias como las regiones del mundo árabe y de América Latina.

A la postre, empero, los países desarrollados denegaron tanto su autonomía reproductiva absoluta como su unidad étnico-cultural por el ingreso masivo de migrantes de las regiones subdesarrolladas, fenómeno que en otra perspectiva anuncia la formación de la humanidad multicultural.

De manera que el mundo desarrollado devino también en un conjunto de "Estados-país". De hecho, la globalización se fundamenta en las gigantescas Corporaciones multinacionales que se ven constreñidas a manipular a las potencias imperiales, las mismas que han dificultado la globalización transnacional en la última década. El caso de los EE.UU. en el período de Trump es un ejemplo, al igual que Inglaterra y su distanciamiento de la Unión Europea con la aprobación del BREXIT a principios del 2020, y las tendencias fascistoides emergentes en los países de Europa. Una de las mayores paradojas ha provenido del papel de China como garante de la globalización.

La categoría de "país" tiene una extraña vigencia cultural e informativa. Si leen una Enciclopedia, tal como lo hacía Borges, van a encontrar en el acápite de cada país una historia del mismo desde los comienzos de la humanidad, lo cual es un absurdo y aún una torpeza. La geografía política contemporánea ha impuesto a las diversas corrientes teóricas y académicas, la comprensión de la historia como un largo proceso de plasmación de los actuales países.

Marx, Lenin, la Primera y Tercera Internacional, Stalin y el Estado-país

El marxismo emergió como la teoría, la estrategia y la práctica de la internacionalización de la lucha de clases, y de la creación de un orden económico, político y cultural planetario. Sin embargo, en el siglo XX y hasta la fecha, dicha concepción vivió una historia larga y conflictiva.

Ya el *Manifiesto Comunista* concluye con la famosa arenga "Proletarios de todos los países uníos". Y en Londres, en 1864, Marx y Engels promovieron la creación de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), con la confluencia de socialistas, sindicalistas ingleses y anarquistas, con Bakunin a la cabeza. Y en 1871 Marx escribió el Manifiesto de la Internacional en apoyo a la Comuna de París.

En marzo de 1919, a poco del triunfo de la revolución soviética, Lenin presidió la creación de la Tercera Internacional, la Komintern, que tuvo una activa participación en el movimiento obrero mundial. Realizó 8 Congresos, cuatro en la era leninista, uno cada año; pero

luego, en la era de Stalin, se ralentizaron.

En la era posterior a la leninista, se produjo un tortuoso viraje hacia posiciones nacionalistas, tanto en la propia URSS cuanto en la política del movimiento comunista internacional que se sometía a los intereses geopolíticos de la URSS, al punto de que la Komintern fue percibida como el Despacho de Asuntos externos del régimen estalinista y del Partido Comunista de la URSS.

El 15 de Mayo de 1943, luego de la primera reunión de Stalin con Churchill y Roosevelt -la Conferencia de Teherán⁷- la Komintern fue disuelta.

La propuesta de una revolución socialista mundial quedó a cargo de grupos menores, en particular de la Cuarta Internacional, heredera Lev Trotski. De hecho, el internacionalismo se ejerció bajo la forma de movimientos mundiales de solidaridad con procesos de resistencia al imperialismo, como la insurgencia de los pueblos de Vietnam en particular, y ahora de Palestina. Vale señalar la emergencia de movimientos como una

⁷ Luego vendría la Conferencia de Yalta, el 4 y el 11 de febrero de 1945, en que E.U., Inglaterra y la URSS se "repartieron el mundo".

suerte de internacional feminista o de los pueblos originarios y afrodescendientes.

Vale también recalcar que, en el aspecto teórico, las tesis leninistas del imperialismo como fase superior del capitalismo, subrayaron el análisis de sus efectos en las zonas atrasadas antes que el de las nuevas formas de reproducción a escala internacional que se estaban creando. Ernest Mandel intentó hacerlo, al igual que la "Teoría del sistema mundo" con Immanuel Wallerstein en *El moderno sistema mundial* (1974). Y Frantz Fanon o Ruy Mauro Marini en la perspectiva latinoamericana y de las regiones de la periferia.

Mundialización y humanidad

Tal como lo hemos señalado, la *mundialización del mundo* comprende(ría) la formación de un sistema mundial de reproducción económico-social.

Empero, el sistema mundial de reproducción social no podría fundarse ni mucho menos en una estructura regional en que las corporaciones de mayor desarrollo tecnológico, aquellas que producen las industrias de punta de bienes de capital, dotadas de las tecnologías de punta como la in-

teligencia artificial, se localicen, como sucede hoy, en EE.UU., Europa Occidental o China, sino en todas las regiones del mundo. De allí que una fase intermedia sería el llamado "desarrollo multipolar".

A la par, implica(ría) la formación de la *humanidad multinacional*, en su infinita diversidad, como el sujeto de la historia, y la liquidación de la actual estructura de poder fundada en la hegemonía de una suerte de gran "Burguesía Transnacional", a la cual se subordinan lo que Frantz Fanon llamaba "burguesías de hojalata".

Tal vez, aún más que la económica, la mundialización política y cultural será más compleja e impredecible. En el terreno político, cabe preguntarse ¿cuál sería el tipo de gobierno mundial?: ¿la ONU con poder efectivo político y militar? ¿En qué momento y bajo qué formas, mundialización y socialismo-comunismo se tornarían no solo indetenibles sino interdependientes? ¿Y la liquidación de los que hemos llamado "estado-países"?

La formación de la "humanidad por abajo" implicaría por ahora -su tendencia a largo plazo involucraría la superación de las clases- la gestación de clases mundiales,

inclusive lo que desea y vaticina Friedrich Jameson, un super-proletariado mundial y la plenitud de las identidades locales y regionales que son de alguna manera la memoria de la humanidad.

En el ámbito cultural, la mundialización conllevaría, por un lado, las nuevas y complejas relaciones entre lo universal y lo particular, y por otro, la dialéctica de la creación colectiva e individual.

Hasta ahora lo universal ha sido lo generado en el mundo eurooccidental; y lo particular, las dinámicas artístico-culturales de las regiones periféricas, colonizadas. Canibalizar la cultura era de ida y vuelta; esto es, asumir y recrear lo universal en lo particular, o universalizar lo regional, tal como el jazz se arrogó el predominio del ritmo afrodescendiente en EE.UU y el mundo, o Picasso se apropió de los imaginarios africanos, o Músorsgky, Rimski-Kórsakov, Stravinsky, Albéniz, de Falla, Smetana, Bela Bártok, Revueltas, Chávez, Villalobos y Luis H. Salgado dialectizaron la música clásica europea y los ritmos musicales regionales, o la antropofagia brasileña recreó al cubismo de Fernand Léger en las bellísimas pinturas de Tarsila do Amaral. ¿Y la creación cultural campesina y artesanal de nuestras

regiones, validada ahora por el turismo de las élites occidentales?

En relación a la dialéctica de la producción colectiva e individual, ¿cómo se recrearían experiencias incompletas, como aquellas impulsadas por Ernesto Cardenal en la revolución sandinista, de promover la creación literaria y artística entre los campesinos nicaragüenses?

La teoría del “Modo de reproducción”

Toda la serie de factores señalados postulan la necesidad de elaborar lo que podríamos denominar “modos de reproducción económico-social”.

Marx: Producción y reproducción en general

Para construir la teoría de “Modo de reproducción,” hay que partir, por supuesto, de las categorías marxistas de producción y reproducción, delimitadas en *El Capital*.

Producción y reproducción, en la perspectiva de las fuerzas productivas, no son ámbitos separados, distintos o excluyentes. Son, más bien, dos formas de mirar y analizar, dos enfoques o encuadres distintos de un solo y único proceso:

la producción es reproducción a la vez. Y viceversa.

Desde el punto de vista del dinamismo, la reproducción comprende a la producción; desde el punto de vista de la estructura, la producción abarca a la reproducción. En términos teóricos, si la producción es objeto de una lectura sincrónica, la reproducción lo es de un análisis diacrónico.

En un primer nivel, la reproducción no es más que la continuidad infinita e incesante del proceso de producción. La famosa fórmula general del capital (M D P...P M' D' M' P...P M'' D''...) es una descripción extremadamente sucinta de la misma como valorización del valor y enlace de unos capitales con otros.

Las distintas fases de la vida económica –producción, circulación, distribución, consumo–, por separado y en su conjunto, conforman el proceso económico y su incesante reproducción. Marx insistió en que la producción era el factor determinante: circula y se consume lo que se produce y los hombres participan en la distribución de acuerdo a su participación en la producción. Empero, la producción es, además, gasto, consumo

de instrumentos de trabajo, herramientas y/o maquinaria y materias primas- y de fuerza de trabajo.

A la par, el proceso de creación de la riqueza social repone lo consumido y, en ocasiones, amplía su escala. En el tomo II de su obra esencial, *El Capital*, Marx analiza la reproducción simple y ampliada.

Desde el punto de vista de los objetos producidos y que sirven para reproducir lo gastado, la riqueza social global se divide en Sector I y Sector II.

El sector I produce los instrumentos de trabajo -herramientas y maquinaria- y las materias primas. El Sector II bienes de consumo que reponen la energía gastada por los trabajadores y la amplía a su familia y futura fuerza de trabajo de relevo⁸.

La reposición de los elementos gastados y su eventual ampliación, comprende un intercambio de productos entre las distintas unidades productivas de los dos sectores.

El intercambio debe tender a ser lo más preciso posible para que nada “falte ni sobre”. Desde lue-

^{8/} Este es uno de los puntos críticos del feminismo marxista; el carácter del trabajo doméstico.

go, el “comercio exterior” con otros ámbitos productivos tendió a equilibrar los “faltantes y sobrantes”. Se requiere que todas las unidades productivas puedan reponer sus componentes para que no se paralice la maquinaria productiva.

En el capitalismo, tal como lo muestra Marx, la reproducción es inestable, conflictiva, a veces catastrófica por la imposibilidad de toda planificación y el imperio del mercado: los ajustes y equilibrios se producen con muchos problemas de “faltantes y sobrantes” que expresan las oscilaciones de precios, la bonanza de unas empresas y la crisis y aun quiebra de otras, y la constante movilización de los capitales y de la fuerza de trabajo de un sector a otra, de una rama a otra, con grandes problemas de desocupación eventual y aun permanente.

La continuidad del proceso es social pero también espacial. Y es allí donde se gesta la disociación práctica y teórica. La producción, hasta el advenimiento de las formas productivas de ahora, ha sido y es sobre todo territorial. Fascinada por la naturaleza a la que se enfrenta –somete y es sometida– se afinca en una zona, región, país y genera una cultura del espacio, un imaginario de figuras condensadas y centrípetas en que todos tornan al lugar de origen, incluso y sobre todo, los peregrinos⁹.

La reproducción, en cambio, es expansiva, centrífuga, tiende a rodar por el mundo entero. En el capitalismo asume la forma de la rotación de mercancía y dinero, cuyos ámbitos se han convertido en cosmopolitas y vertiginosos: los flujos financieros son casi instantáneos, la circulación de las personas recorre el orbe en menos de un día¹⁰

⁹ Milton Benítez ha establecido la diferencia entre el peregrino y el vagabundo, aquel tiene voluntad de retorno, éste no. Más aun, diríamos, el vagabundo tampoco tiene interés en vivir los sitios por donde deambula. El viajero, sí. La cultura de los lugares sólo tiene una fuga: la de los peregrinos. Ver Benítez Milton, *El Susurro de las Palabras* (Ensayo), Quito, El Conejo, 1994.

¹⁰ En el siglo XIX, Phileas Fogg, el protagonista de *La vuelta al mundo en 80 días* de Julio Verne, se ufana de recorrer el mundo en menos de 80 días. Menos aún que los 1122 días del viaje de Fernando de Magallanes y Juan Sebastián Elcano, del 10 de agosto de 1519 al 6 de septiembre de 1522. Veamos otras mediciones:

- Por término medio, un ser humano camina entre 2,5 y 4 mph, por lo que en 10 horas se recorrerían 30 millas.
- El Concorde en 1995, tardó 31 horas y 27,5 minutos.
- Un avión de combate tardaría unas 25 horas en dar la vuelta al mundo sin escalas.
- En teoría, se puede dar la vuelta al mundo en 24 horas en un avión supersónico, pero en realidad es prácticamente imposible.

Ver Roger Timbrook: “¿Cuánto se tarda en dar la vuelta al mundo en avión?” <https://expertworldtravel.com/cuanto-tarda-vuelta-al-...>

y la de mercancías entre 24 horas y 15 días.

Entre la producción inmediata y el ámbito de la reproducción, la separación es cada vez más amplia y provoca una perenne *des-territorialización* de las relaciones económicas y sociales, de los imaginarios y aun de las identidades. Endogamia y exogamia, identidad y extrañamiento, raíces y éxodo, hogar y viaje, localismo y universalismo, revolución nacional y mundial han sido y son las figuras de la vida y del imaginario social que han expresado esa persistente tensión.

La metáfora clásica de la producción ha sido el espacio –tierra y fuego– y la de la reproducción, el tiempo –agua y aire–. A veces, empero, el agua y el tiempo se estancan y el fuego devora bosques enteros. *“El surco (tierra) es el eje temporal del trabajo y el reposo de la noche (agua o aire de los sueños) es el límite del campo”*, nos recuerda Bachelard¹¹.

La imagen de Castells del espacio de los flujos y del espacio de los lugares, alude a los tráficos mercantiles, financieros e informáticos y a las estructuras productivas lo-

cales. Actúa sobre una operación epistemológica que aísla la fase más dinámica de la reproducción –la rotación de mercancía y dinero– y la convierte en objeto teórico diferenciado. El mercado –y la ley del valor que lo rige– deviene así, lo hemos señalado, en el venero de todas las maravillas del mundo moderno desde la justicia y el amor hasta la velocidad del chateo en Internet o el sentimiento de la fugacidad de la vida y el hedonismo del instante.

La separación entre la producción y las otras fases del proceso y la escisión entre mercancía y dinero, es la condición de la incesante ampliación de los circuitos económicos y de la llamada *globalización*. Empero, el análisis no puede legitimar teóricamente esa escisión práctica sino recomponer la articulación y comprender los problemas teóricos, políticos y simbólicos de la disociación.

Nuestra tesis de proponer la mundialización como otro gran momento de la historia humana restablece precisamente la articulación. La categoría de la división internacional del trabajo que, inscrita en el seno del *discurso nacionalista*, hizo hincapié en la separación –la

¹¹Bachelard, Gastón: “Dialéctica de la duración”. Editorial Villalar, Madrid, 1978, p. 12. Lo que va entre paréntesis es nuestro.

especialización, por país o región- debe ahora ser restablecida en su real dimensión: la diferenciación por ramas y regiones de un sistema único integrado.

Y es precisamente en ese doble momento –división y articulación, especialización e integración- que surge el fenómeno del desarrollo desigual y la exclusión de gran parte de los seres humanos, migrantes en los países desarrollados, habitantes de las regiones de la periferia.

La producción genera la explotación de los trabajadores; la reproducción la de los marginados y excluidos.

Empero, en tanto la reproducción lo es de relaciones sociales, el desarrollo desigual y la exclusión deviene en las formas fenoménicas de la explotación del trabajo, categoría central del capitalismo. Y articula así la lucha de los excluidos con la de los trabajadores.

Teoría de la reproducción

El pensamiento oficial tendió siempre a privilegiar el estudio de la circulación como eje central de la historia de la humanidad: los grandes viajes territoriales de las caravanas de mercaderes (la ruta

de la seda, por ejemplo), los sistemas fluviales, las cuencas oceánicas.

Historiadores como Braudel han postulado una rica y compleja visión de la función de la circulación y los intercambios en el desarrollo del capitalismo. Sweezy y Baran destacaron la importancia decisiva en la superación de la crisis del capitalismo que han jugado determinadas innovaciones tecnológicas como el ferrocarril, el automóvil, el avión. Si bien sus tesis fueron cuestionadas, cabe recalcar que todas esas innovaciones se hicieron en el ámbito de la circulación, aun cuando en poco tiempo se convirtieron en grandes ramas de la producción. De hecho, la estrategia del capital ha privilegiado casi siempre la esfera de la circulación, y la última revolución tecnológica se ha localizado en la misma: las telecomunicaciones y la informática. La globalización es, por supuesto, una estrategia centrada en la liberación de los flujos de mercancías y capital.

Por una parte, existe cierta corriente occidentalista que intenta legitimar la globalización y la hegemonía imperial como forma natural de la historia, caracterizada por intensos intercambios a escala universal, en los cuales una *superpoten-*

cia garantiza(ba) el orden político de los mismos. Por otra parte, para otros estudiosos, la aventura del género humano sería un tránsito en la hegemonía de las principales rutas comerciales: del Mediterráneo al Atlántico y hoy al Pacífico.

“Modo de reproducción económico-social”

En la perspectiva de Marx, la teoría de la “reproducción económico social” debería captar una totalidad articulada de actividades y prácticas económicas que conformen un sistema orgánico autosuficiente y no simples interrelaciones sociales e intercambios económicos y culturales entre sociedades distintas. Así conceptuada, nos permitiría comprender los procesos históricos de integración que han ido de la comunidad, al pueblo, la región, la nación, el mundo, la humanidad multinacional.

Es decir, en dicha teoría, las distintas actividades –agricultura, caza y pesca, textilera, cerámica en la antigüedad; los dos grandes sectores y las ramas en el capitalismo– se articulan entre sí para gestar un sistema económico autónomo que se reproduce por él mismo.

La teoría del “modo de reproducción” debe conceptuar a la

reproducción material y social del sistema económico como una estructura autosuficiente. Esto es, que la articulación de los dos sectores, I y II, y de las ramas que los integran, lo sea en relaciones tan proporcionales de modo que garanticen su autosuficiencia y la dotación de los medios necesarios para la continuidad de la producción.

Vale diferenciar los países desarrollados, de los de la periferia y semiperiferia. Los de la periferia clásica no pueden garantizar la autosuficiencia ni mucho menos, y su reproducción está enteramente subordinada a la reproducción capitalista mundial. Los países desarrollados, tampoco pueden garantizar por sí solos una reproducción autónoma y autosuficiente, aunque dirigen la reproducción capitalista mundial.

La globalización es solo la mundialización del gran capital en las gigantescas corporaciones transnacionales y excluye a los trabajadores de todo el mundo y, por supuesto, a las regiones periféricas.

Empero, no solo no hay un sistema mundial de reproducción autosuficiente desarrollado a plenitud, sino que incluso la globalización ha sufrido retrocesos.

Perspectivas actuales: migración, proletariado mundial, mundo multipolar

La *mundialización* entendida como la formación de un sistema único de reproducción, nos permite comprender las tendencias inexorables hacia la génesis de la humanidad como el sujeto de la misma.

En la actualidad existe en negativo y en rebelión: frente a una *atroz* configuración, en su desarrollo actual surgen las tendencias conflictivas que se abren en rebelión: la potencia creciente de las migraciones en choque con restricciones cada vez más violentas, la organización de los excluidos, la germinación de clases y fuerzas sociales y políticas universales, la formación, según Friedrich Jameson, de un *súper proletariado* mundial. Y la tendencia hacia un mundo multipolar.

Y nos permite visualizar la posibilidad de estrategias distintas, inclusive una socialista que comprendería un gobierno universal y la *propiedad social* de las transnacionales. En 1990, el Congreso de la Internacional Socialista admitió un programa intermedio: la creación de un sector público a escala de la tierra, financiado con impuestos

a las transnacionales y los excedentes de la reducción de los gastos militares.

La categoría de humanidad multinacional como sujeto de la mundialización no supone la homogenización cultural. De hecho, no hay una sino varias humanidades –culturas, civilizaciones-. No supone el fin de la Torre de Babel en tanto universalidad despótica del inglés, el dólar y el *american way of life* o de una *síntesis totalizante* impuesta por una revolución triunfante. Es el fin de la Torre de Babel política, de la ontologización de las diferencias que ha gestado históricamente la opresión de Occidente. Es la configuración de un gran escenario para el diálogo de las culturas, el fortalecimiento de las identidades de las comunidades actuales y para la multiplicación de los mestizajes.

Por otra parte, hay una fuerte tendencia por promover un mundo multipolar en que, frente a EE.UU y la Unión Europea, se erijan otros centros de poder, tales como la China, la India, el Medio Oriente, el África subsahariana, el ASEAN, América Latina, todos ellos convertidos en “sistemas autónomos y autosuficientes de reproducción social”. La propuesta de Lula, actual presidente del Brasil, de crear

una moneda única, promovería el inicio de la transformación de América Latina en un "sistema autónomo de reproducción ampliada". La creación de instancias

como la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) va en ese mismo sentido. Y también las revoluciones sociales a diferente escala.